

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Enrique Lafuente

Vicepresidenta: Milagros Sáiz

Secretaria: Belén Jiménez

Tesorero: Ángel Cagigas

Vocales: María Vicenta Mestre

Juan Antonio Vera

José Carlos Sánchez

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

EDITORIAL	3
ARTÍCULOS	
- J.C. Loredó, <i>Psicología y epistemología: historias cruzadas</i>	4
- I. Sánchez, <i>Epistemología y psicología en la obra de Francesc Pujols. Entrevista a Miquel Siguán</i>	12
CONVOCATORIA DE LA SEHP XXII Symposium (Oviedo, mayo de 2009)	16
PREMIOS 2009	21
RESEÑAS CRÍTICAS	22
INFORMACIÓN VARIA	32

EDITORES

Jorge Castro

Noemí Pizarroso

Belén Jiménez

José Carlos Loredó

Rubén Gómez-Soriano

E-mail: jorge.castro@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

C/ Juan del Rosal, 10

Madrid, 28040

EDITORIAL

Nuestros lectores están ante un número bastante “epistemológico”, aunque hemos de reconocer que tal carácter ha venido más determinado por las circunstancias que por una cuidada y estudiada planificación. El hecho de que este año no se haya celebrado sesión intercongresos había dejado la sección de artículos de este boletín huérfano de línea temática principal. Sin embargo, hemos de agradecer a nuestro coeditor José Carlos Loredo su disponibilidad para ofrecernos un trabajo reflexivo y crítico sobre la relación histórica entre psicología y epistemología. El argumento deriva, en buena medida, de su reciente libro de igual título; si bien, en el artículo original que aquí nos ofrece José Carlos Loredo, hay un gran esfuerzo por reubicar y analizar aquellas cuestiones en el territorio de la historiografía crítica. A partir de ella, el autor nos ofrece las líneas fundamentales de su perspectiva epistemológica sobre la psicología y viceversa.

Para completar esta sensibilidad, contamos con un segundo artículo o, más bien, una entrevista realizada por Iván Sánchez al profesor Miquel Siguán. Se abordan en ella diversos temas de carácter epistemológico y psicológico a propósito de la obra del polifacético intelectual catalán Francesc Pujols y su época. Sirvan estos artículos como piedras de toque desde las que reflexionar sobre dos áreas básicas, la historiografía y la epistemología, que lamentablemente no parecen estar viviendo su mejor momento en la agenda de la psicología actual.

El resto de secciones ofrecen las cuestiones habituales de nuestro boletín. Los lectores pueden encontrar en él la

información al completo del próximo Symposium de la SEHP que se celebrará en Oviedo; incluyendo un formulario preparado por los organizadores para centralizar y agilizar las inscripciones. Anexo a esta información, aparecen también las clásicas convocatorias de los premios Juan Huarte de San Juan y Antonio Caparrós, que tantos candidatos están atrayendo, afortunadamente, en los últimos tiempos. El espacio de la habitual crónica de la reunión intercongresos ha sido ocupado, en este caso, por tres enjundiosas reseñas. Una de ellas está dedicada al propio libro de José Carlos Loredo, otra versa sobre el último trabajo de Gondra a propósito de C. L. Hull –que, precisamente, fue motivo de la convocatoria intercongreso del año pasado–, y una última analiza un reciente libro del historiador R. Koselleck muy recomendable para los interesados en la aparición de la subjetividad moderna.

A todo ello hay que añadir la nómina de libros, páginas web y congresos que siempre ofrecemos en nuestra sección de “información varia”. Creemos que con todo ello volvemos a configurar una modesta puesta al día de los derroteros de nuestra disciplina; aunque, como viene siendo habitual en los últimos tiempos, llegue en un Boletín publicado con más retraso del que nos hubiera gustado. Por cierto, aún a riesgo de resultar reiterativos, no queremos dejar de animaros a que enviéis vuestras colaboraciones a fin de poder mantener vivo el Boletín.

Los editores

ARTÍCULOS

PSICOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA: HISTORIAS CRUZADAS

José Carlos Loredó
Universidad Nacional de Educación a
Distancia

Movido acaso más por la amistad que por la sensatez, el editor principal de este Boletín me invita a escribir un resumen del manual sobre epistemología y psicología que acabo de publicar en nuestra universidad. Acepto lleno de gratitud y abrumado por la responsabilidad de contar a mis colegas lo que debería quedar entre mis alumnos y yo. Para colmo, el manual es tan breve que apenas se puede resumir. Por eso, abusando de la confianza que me otorga el editor, escurriré un poco el bulto exponiendo unas observaciones que sirvan de contexto a lo que como mero resumen quedaría demasiado pobre.

Podemos comenzar con una pregunta: ¿cuál es la relevancia –si tiene alguna– de la epistemología? Por razones que no vienen al caso he estado leyendo últimamente revisiones de trabajos experimentales sobre la imitación en niños y simios. Todos ellos harían las delicias de cualquier evaluador de la ANECA¹. Están publicados en revistas “de impacto” o, si son capítulos de libros, en editoriales “de reconocido prestigio”. Son representativos de la *ciencia normal* dominante en la psicología de nuestros

días, y los traigo a colación porque ejemplifican muy bien el estilo que sigue predominando después de la (pretendida) superación del neopositivismo. Tal estilo se caracteriza por introducir los fenómenos estudiados –no importa cuán cargados de connotaciones teóricas estén– en el laboratorio, y presentar los resultados experimentales como evidencias de las que no cabe dudar. Esas evidencias se añadirían a una línea de progreso acumulativo que, aun recordando temáticamente a ciertas intuiciones precientíficas, marcaría el trazado de ese seguro sendero de la ciencia –como lo llamaba Kant– que la psicología lleva recorriendo ya varias décadas.

Para el grueso de los psicólogos, en efecto, hacer ciencia sigue siendo lo que el neopositivismo suponía que era hacer ciencia, aunque a veces se introduzcan algunos matices de humildad que probablemente procedan de haber asimilado ciertas ideas popperianas o incluso kuhnianas. En cualquier caso la “concepción heredada” sigue pesando en la conciencia de los investigadores. Son los psicólogos, como científicos, quienes nos están enseñando de una vez por todas en qué consiste imitar, aprender, pensar, recordar, odiar o ser un emprendedor. Lo hacen, además, con la modestia de quien se sabe falible, aunque al mismo tiempo esté dando por supuesto que lo que él sabe nadie puede saberlo. Para eso es un experto. Tal vez él se equivoque o no descubra toda la verdad, pero al menos es el único competente para hacerlo.

Desde luego, en esta tesitura uno está tentado a sospechar que andarse con monsergas epistemológicas o darle demasiadas vueltas a los conceptos teóricos generales es poco menos que temerario. ¿Quién se atreve a meter los perros en danza a los científicos? Si ellos

¹ Acrónimo de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, puesta en marcha en 2002 como fundación estatal encargada, entre otras cosas, de evaluar y acreditar al profesorado universitario español.

son los portadores del discurso de la verdad y son tan virtuosos que incluso exhiben la modestia del sabio, ¿desde qué otro lugar cabe hablar? Huelga decir que la cuestión no es sólo formalmente epistemológica, pues afecta a las relaciones de poder que estructuran el complejo tecnocientífico en cuyo seno vivimos.

Sea como fuere, los psicólogos difícilmente podemos mirar para otro lado en este asunto. Ante todo, ni podemos pedir recetas metodológicas ni solicitar certificados de calidad científica a los epistemólogos. No podemos porque nosotros también somos en algún sentido epistemólogos. Formamos parte de lo mismo que ellos, pues estudiamos el conocimiento (a estos efectos poco importa si lo denominamos “cognición” o de cualquier otro modo). Mi libro asume, de entrada, que los problemas epistemológicos no constituyen dolores de cabeza que los filósofos nos vengán a producir a los psicólogos, sino parte interna de la psicología. Y ello en dos sentidos que se relacionan entre sí. De un lado, como digo, la psicología se ocupa del conocimiento. De otro lado, su propia fragmentación interna hace imprescindible la comparación y el contraste de teorías, lo que exige juicios epistemológicos constantes; juicios que, de rebote, remiten a su vez al problema del conocimiento. Así se cruzan los caminos de la psicología y la epistemología. La relación no es, desde luego, simétrica (no es un juego de espejos, aunque a veces podamos usar esta metáfora). No es una relación simétrica en la medida en que pensemos la epistemología como ligada al problema de la validez del conocimiento y comprometida con la búsqueda de buenas metodologías. Este tipo de búsqueda no es la que caracteriza a la psicología, dedicada más bien –se supone– a estudiar

el proceso de construcción del conocimiento tomando como referencia al sujeto. Otra cosa es que muchas perspectivas psicológicas intenten legitimarse científicamente acudiendo a la epistemología y algunas tendencias epistemológicas –kuhnyanas, postkuhnyanas y naturalistas– recaben “apoyo empírico” en la psicología.

Dejando a un lado ese juego algo liso de relaciones recíprocas, lo que parece evidente es una cosa: que la epistemología, acuda o no explícitamente a la psicología académica, no puede dejar de contener conceptos psicológicos. Este hecho no siempre ha sido puesto de manifiesto lo suficiente, y por eso constituye uno de los hilos argumentales del libro. La idea es que, explícitas o implícitas, en todas y cada una de las perspectivas epistemológicas se encuentra alguna teoría del sujeto, o lo que es lo mismo, alguna concepción de lo que es un sujeto psicológico, alguna idea psicológica –dígase como se quiera–. Al igual que los diferentes enfoques psicológicos asumen ciertas concepciones sobre el conocimiento, las distintas corrientes epistemológicas asumen ciertas concepciones de la subjetividad.

El argumento adquiere ahora un formato histórico. El libro pretende hacer un repaso fugaz por lo esencial de la epistemología del siglo XX a la luz de esa relación con lo psicológico que acabo de sacar a colación. Se plantea que el desarrollo de la epistemología contemporánea puede entenderse en términos de una progresiva “psicologización” de lo que en un primer momento se presentó como un “método científico” abstracto o ajeno a la subjetividad.

El libro arranca de la que sigue constituyendo la referencia clásica que aún goza de buena salud en la “mente” de la mayoría de los científicos, o al

menos de la mayoría de los psicólogos, como vimos al principio. Me refiero a la *concepción heredada*. Como es sabido, inicialmente el Círculo de Viena defendía una imagen inductivista del conocimiento que hacía pasar a Hume por la lógica formal, la cual parecía cumplir el requisito kantiano de constituir una expresión objetiva del conocimiento, no subordinada a los azares de la experiencia. Sin embargo la crítica al inductivismo (no es posible concluir nada seguro sumando observaciones aisladas) hizo que esa actitud inicial diera paso a actitudes que flexibilizaban el criterio de verificación de las proposiciones. Éstas ya no serían válidas por corresponder a estados de cosas observables, sino más bien por constituir modelos plausibles de la realidad. La concepción del “método científico” defendida por Hempel, ya en los años 60, ejemplifica esa idea. Hempel sitúa la clave del método científico en la elaboración de hipótesis, y las hipótesis dependen antes de la imaginación de los científicos que de la observación inductiva de hechos. Así que, en cierto modo, lo psicológico ya ocupaba el corazón de la epistemología, y -visto retrospectivamente- sólo era cuestión de tiempo que se fuera irrigando por todo su cuerpo, hasta tal punto que en las corrientes relativistas y el constructivismo social que eclosionan a partir de los años 80 del pasado siglo los aspectos psicosociales se acaban tragando a todos los demás y haciendo que el propio sentido de una epistemología se ponga en duda.

Desde luego, y al margen de que se recurriera o no a perspectivas psicológicas académicas, muy pronto conceptos psicológicos como la “imaginación”, la “creatividad” o la “inventiva” comenzaron a ser esenciales para reconstruir el proceso de elaboración del conocimiento científico. El modelo

hipotético-deductivo exigía una determinada noción del sujeto. Exigía considerarlo como agente capaz de producir hipótesis contrastables, independientemente de que después éstas tuvieran que habérselas con la experiencia. Para los empiristas lógicos, pues, el sujeto no era un ser irracional que obstaculizara el conocimiento, sino un ser creativo, racional, capaz de generar verdades. Existía, obviamente, el problema de la subjetividad como rémora para la objetividad. De ahí que alguien como Merton explicitara lo que en cierto modo no son sino normas de conducta que aseguren que el sujeto se comporte como un científico y no como un trintero o un *broker*. El sujeto del empirismo lógico debía ser desinteresado, generoso, desprendido, razonablemente escéptico, preocupado por colaborar con sus colegas... Lo que pasa es que el sujeto real, el sujeto psicológico, no es ese asceta de la ciencia subyacente al *ethos* mertoniano, sino un individuo de carne y hueso en cuya alma conviven esas virtudes con numerosos defectos de los cuales son inseparables.

Es como si tuviéramos al sujeto dividido en dos. Por un lado están sus componentes “irracionales”: las emociones, las pasiones, los intereses, los deseos... Por otro lado están sus componentes “racionales”, que son los que permiten la elaboración del conocimiento, y de conocimiento científico por antonomasia. Es como si algunas funciones psicológicas se pusieran del lado de la irracionalidad mientras que otras se colocan del lado de la racionalidad. Estas últimas - pensamiento, lenguaje, razonamiento- serían más asumibles por una epistemología clásica como la del empirismo lógico, pues permitirían asegurar que el conocimiento objetivo es posible. Las otras funciones, en cambio,

quedarían relegadas al cuarto de los trastos que molestan sin que nos podamos deshacer de ellos. Molestan porque constituyen obstáculos para lograr el conocimiento objetivo, precisamente. Sin embargo, el psicólogo se encuentra al sujeto completo con todas sus funciones trabajando a la vez. Y este sujeto es el único que hace y puede hacer ciencia; descartando que haya una ciencia divina o una ciencia animal, aunque reconociendo que las actividades de los animales son requisitos filogenéticos para la actividad científica humana y que el concepto de una divinidad omnisciente constituye una proyección idealizada de la actividad cognoscitiva humana.

Tras un paréntesis en que se habla del pragmatismo y de cómo éste traduce a "acción" lo que el neopositivismo considera "método", el libro expone las críticas reformistas a la concepción heredada de la ciencia. Las llamo reformistas porque proceden de autores que no ponían en tela de juicio la pretensión de identificar un "método científico" con valor normativo, sino la caracterización concreta que de ese método hacían los empiristas lógicos. Partiendo de esa exacerbación del modelo hipotético-deductivo que es el falsacionismo de Popper -cuya perspectiva exigía un sujeto capaz de elaborar "conjeturas" que sirvieran para mostrar las limitaciones de lo que se tenía por seguro-, y sacando provecho al argumento de la carga teórica de la observación empleado por Hanson en los años 60, autores como Lakatos, Toulmin y Laudan acuden al estudio de la ciencia real, dada en la historia, para mostrar que, de hecho, las disciplinas científicas no han progresado aplicando el método científico tal y como lo definía el empirismo lógico, ni tampoco los criterios del falsacionismo popperiano. En lugar de eso, desempeñaron un papel crucial toda una

serie de factores psicosociales tales como las intuiciones de los científicos, las necesidades de investigación o las tradiciones gremiales dentro de las cuales se investiga. En general, los procesos de cambio histórico, entendido en términos de cambio conceptual, no parecían poder ser reconstruidos racionalmente, o al menos no de un modo tan claro como sugería el neopositivismo. Feyerabend radicalizó esta idea defendiendo que la reconstrucción racional es imposible, y que sólo cabe asistir a una sucesión de lo que poco después Kuhn denominaría "paradigmas", conjuntos de presuposiciones teóricas que determinan qué hechos empíricos son pertinentes y que constituyen casi mundos cerrados e inconmensurables. La sociología de la ciencia posterior a Kuhn lo tuvo bastante fácil para sacar las consecuencias relativistas de esa idea y defender que el único motor de la ciencia son los *intereses*.

Las *razones* de los positivistas lógicos quedan ya muy lejos, y el sujeto mertoniano capaz de producir verdades ha sido reemplazado por un sujeto cargado de irracionalidad, un sujeto que en lugar de permitir el conocimiento lo obstaculiza hasta hacerlo imposible. Feyerabend, al menos, suponía un sujeto creativo, capaz de producir conocimiento, aunque negara la existencia de criterios racionales en virtud de los cuales regular la conducta del científico. Su relativismo no se basaba en esa especie de pesimismo antropológico que se atisba como un rumor de fondo en el sociologismo actual, sino más bien en un optimismo vitalista desde el cual cualquier receta metodológica acaba funcionando como una acción policial que pone trabas a la libertad creativa de los investigadores. Tendencias como la representada por la Escuela de Edimburgo, en cambio, desconfían de las recetas metodológicas porque, aunque se

dieran, no habría sujeto sobre la Tierra capaz de cumplirlas, dado que ser sujeto equivale a estar sometido a intereses.

La *izquierda kuhniiana* ha llevado todo lo lejos que seguramente es posible el viaje desde el inductivismo “ingenuo” del positivismo lógico inicial hasta una hipertrofia tal del momento de la formulación de hipótesis que, ligada al peso cada vez mayor de los factores psicológicos y sociales, acaba por eliminar completamente la posibilidad misma de hablar de un “método científico” y, con ella, de la propia epistemología, reemplazada por sociología de la ciencia. Los ecos del pragmatismo vuelven a resonar aquí, cuando el carácter formal o algorítmico del “método” se convierte en una acción carente de principios racionales.

El libro se cierra con un capítulo que, en cierto modo, quiere ser una invitación al optimismo, aunque sea al de la voluntad. Presenta de un modo brevísimo dos tendencias que, siendo muy diferentes entre sí, coinciden en la intención de conjugar razones e intereses, o lo que es lo mismo, de tomar al sujeto como lo que es: una mezcla inseparable de componentes “racionales” e “irracionales”. La epistemología evolucionista explora la vía biológica y resitúa la actividad del científico dentro del escenario más amplio de la actividad orgánica general. Aquí ya no cabe hablar de una parte “natural” del sujeto que – como las almas irascible y concupiscible de Platón– ponga obstáculos a la consecución de la verdad, porque todo es natural, incluyendo el “alma racional”. La razón o es una función orgánica o no es nada. En el otro extremo, el sociopolítico, la Escuela de Frankfurt reacciona explícitamente contra el neopositivismo criticando la separación entre hechos y valores, entre objetividad e interés, una separación subyacente a la idea del

método científico propia del empirismo lógico y de Popper. Los frankfurtianos resitúan la ciencia en el contexto más general de la actividad humana y defienden que el conocimiento no sólo está ligado a los intereses, sino que en cierto modo éstos son su motor. Sólo el sujeto humano produce ciencia, y lo hace necesariamente en un escenario sociopolítico que, además, es modificado por las propias fuerzas tecnocientíficas que surgen de él. En definitiva, tanto la epistemología evolucionista como la Escuela de Frankfurt apuestan por una concepción no irracionalista del *interés*. No caben razones desinteresadas, pero sí caben intereses racionales.

Al final, la pregunta del millón es ésta: ¿hay criterios de racionalidad? ¿El cambio científico simplemente sucede o bien podemos identificar claves que nos permitan su reconstrucción racional? ¿O es que esas claves remiten sin residuo a factores psicosociales? El dilema quizá sea el siguiente: si hay criterios de racionalidad, son tan genéricos que caen fuera del foco de la epistemología (en el fondo podrían considerarse criterios de acción tan generales que se extenderían, de acuerdo con escalas y niveles, a la actividad adaptativa de toda la vida orgánica); y si identificamos criterios de racionalidad específicamente epistemológicos, entonces volvemos a construir castillos en el aire definiendo un método científico que sólo se utiliza en la retórica científista.² ¿Tendrá razón George

² Pese a todo, el método científico no existe pero, en cierto modo, haberlo haylo. Seguro que ningún químico introduce sustancias al azar en un tubo de ensayo. Seguro que ningún físico resuelve ecuaciones a lo loco. Seguro que ningún entomólogo clasifica insectos aleatoriamente. Siendo benévolo podríamos reinterpretar la metodología científica estándar –la descrita por Hempel– como una especie de destilado de reglas de racionalidad. Incluso podríamos “psicologizar” esa metodología y afirmar que el proceder de los científicos se rige por los mismos principios de la lógica psicológica tal como la describió, por ejemplo, Piaget. El problema es que este tipo de descripciones no reflejan –no podrían hacerlo– una

Steiner cuando afirma que “en el pensamiento abstracto, en los métodos epistemológicos se deja oír un latente bajo continuo de nostalgia, un mito edénico de las certidumbres perdidas”?

Mientras tanto la psicología, si quiere decir algo sobre el conocimiento, no puede conformarse con asistir como espectadora a las discusiones epistemológicas –en realidad nunca lo ha hecho–. Si adoptamos por un momento el punto de vista *interno* al propio devenir histórico de la psicología, casi está tentado a decir que el recurso de unas y otras “escuelas” a las corrientes epistemológicas que más convinieran a sus intereses teóricos no pasaba de ser

“realidad psicológica” universal que esté ahí, sino que más bien constituyen una formalización de lo que el psicólogo hace con el sujeto que está estudiando (en ese sentido pertenecen al psicólogo, no al sujeto). Por eso cuando cambian las tareas y los contextos se tambalean las etapas piagetianas. Recordemos la dificultad para validar las hipótesis de Piaget en culturas no occidentales e incluso en niños europeos de clases sociales bajas. Y recordemos también que, según con qué tareas, ni siquiera los adultos psicológicamente normales son competentes a la hora de entender ciertos principios físicos que los niños de Piaget entendían cuando se acercaban a la adolescencia. No es de extrañar que los científicos, fuera del día a día del laboratorio, cometan tantos errores a la hora de resolver problemas lógicos como la gente común. Un premio Nobel de física no resuelve silogismos mejor que un dependiente de El Corte Inglés. Y esto sólo podrá sorprender a quien suponga la existencia de unas estructuras cognitivas abstractas que se instancien en la “mente” de los sujetos y la conformen, tirando de sus acciones. Por lo demás, dudo que alguien afirmara que los científicos, en el día a día de su trabajo, carecen de todo “método” y actúan como marionetas del azar o de los intereses de quienes les financian. Esta imagen ofendería, quizá, a quien se devane los sesos –la ciencia es sacrificada– intentando entender por qué aparecen tales manchas en el espectroscopio o tales curvas en el gráfico. Pero aprehender epistemológicamente su “método” quizá sea como agarrar agua. Según algunos, la única “metodología” posible remitiría más bien a esa clase de consejos prácticos, a veces casi irónicos, con que autores como Feyerabend o Latour explicitan sus enfoques “epistemológicos”. Se trata de consejos que recuerdan a la tradición de las reglas para la dirección del espíritu de Descartes o los tónicos de la voluntad de Ramón y Cajal. Lo que dicen Feyerabend o Latour al investigador es que apenas tienen nada que decirle. Si acaso, lo obvio: que se guíe por su olfato, sus intuiciones, que desconfíe de lo evidente, que compare, que busque novedades, etc., y que de todos modos nada de eso le va a garantizar nada.

eso: un recurso casi retórico para justificarse a sí mismas marcando a fuego en la propia piel el signo de la científicidad. Si mantenemos ese punto de vista interno que acabo de mencionar, semejante justificación retórica aparece como una cortina de humo tal que, cuando se esfuma, lo único que tenemos son discusiones teóricas sobre lo que es actuar o sobre lo que es conocer, y sobre cómo definir al sujeto (qué regularidades rigen su acción, cómo es capaz de objetivar el mundo, etc.). Tanto el conductismo metodológico como la psicología cognitiva clásica acudieron al modelo de ciencia del empirismo lógico para justificarse. Y tanto el conductismo radical skinneriano –con su crítica casi burlesca al “método científico”– como algunas tendencias sociolingüísticas de la psicología cognitiva actual –con su énfasis en los aspectos no formalizables de la cognición– muestran que el pragmatismo, en cierta manera, también está presente en la psicología como recurso al que acudir cuando los constructos hipotéticos, las variables intervinientes o el computacionalismo revelan sus limitaciones conceptuales como teorías del sujeto. Todo esto también se indica en el libro.

Por lo demás, en la psicología existen asimismo terceras vías, como en epistemología. Si allí había perspectivas empeñadas en lograr la cuadratura del círculo casando razones e intereses y mostrando que el sujeto es uno, biológico y racional a un tiempo, en psicología también contamos con perspectivas empeñadas en mostrar que se puede hacer una ciencia del sujeto sin caer en reduccionismos fisiológicos, en abstracciones formalistas o en pura praxis de condicionamiento. Me estoy refiriendo a esas perspectivas tan difíciles de definir que son las constructivistas, las que giran en torno a las aportaciones de autores

como Baldwin, Piaget o Vygotski. Al menos los dos primeros trabajaban convencidos de estar haciendo psicología y a la vez epistemología. Quizás en ellos, o en su estela, pudiéramos encontrar alguna clave para que psicología y epistemología dejaran de ser caminos que se cruzan y empezaran a ser compañeras de viaje por un mismo camino aún no cartografiado. O volvieran a reconocerse como tales, si se quiere.

Pero, ¿para qué mezclar epistemología y psicología? ¿Por qué no hacer como si nunca hubieran estado relacionadas y tirar para adelante por el sendero de la ciencia, que quizá no sea tan seguro como pensaba Kant pero que, después de todo, nadie en su sano juicio va a dudar que es más fiable que el encasquillamiento de quienes parecemos condenados a quedar siempre a las puertas de la acumulación de conocimiento, volviendo constantemente sobre nuestros propios pasos, acaso retrocediendo en el tiempo en busca de un pasado donde refugiarnos ante un futuro en el que todos nuestros perfiles estén igualados por el patrón cientifista de la ANECA? ¿Por qué no utilizar la epistemología como justificación filosófica de lo que ya hacen los investigadores en los laboratorios, de un modo similar a como muchos historiadores acuden al pasado para justificar el presente? ¿Por qué no limitarse a mostrar que los psicólogos aplican el método científico –y no dudo que lo hagan–? ¿Qué se puede añadir desde fuera del área de Metodología a lo que dentro de esta área ya ha sido objeto de tal grado de especialización que, como toda especialización, acaba produciendo conocimiento para sí misma?

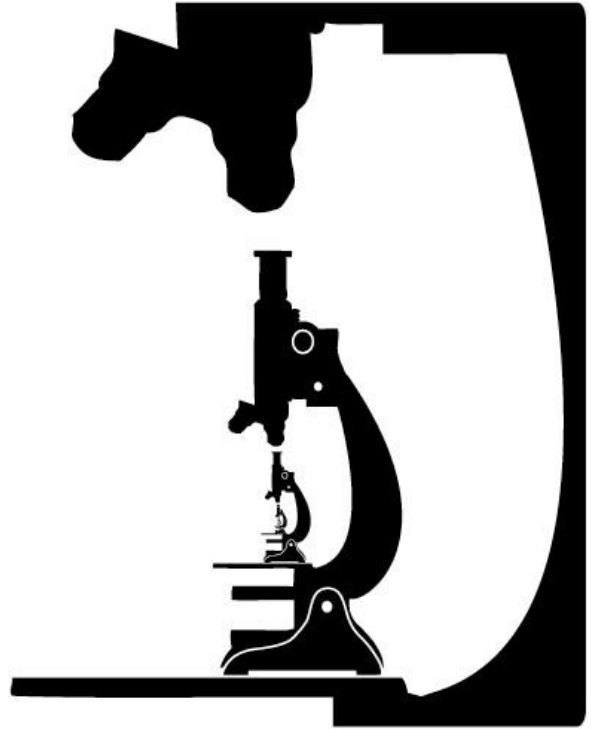
Estas preguntas se encuentran formuladas de tal modo que impiden una respuesta lineal o unívoca, claro está. Supongo que la respuesta va implícita en

su propia formulación retórica y tiene que ver ni más ni menos que con la resistencia al engaño, la simplificación o la ingenuidad. Dejar de dar vueltas epistemológicas a la psicología equivale a dejar que la psicología sea cada vez más inconsciente respecto a su significado, sus límites y sus implicaciones. Esta últimas son ante todo implicaciones sociales, desde luego, pero ello no debe ocultar el hecho de que, por serlo, afectan justamente a nuestras vidas.³ Estoy a punto de decir que una psicología abandonada a su propia inconsciencia se convertiría en el ropaje perfecto con que disfrazar a una sociedad totalitaria en la que se cumpliría el sueño del positivismo: el gobierno de los expertos. Desde luego, esa barbarie, como otras históricamente recientes cuyos líderes reclamaban ingenieros de almas, también habría de tener rostro humano, y los psicólogos desempeñarían un papel esencial diseñando felicidades y reconduciendo a los infelices. Por eso, o en la medida en que no queramos eso, es necesario

³ En algún sentido todas las disciplinas científicas producen realidades, porque no existe un mundo ahí afuera esperando a ser descrito objetivamente. Pero no es lo mismo la construcción de las realidades psicológicas que la de la física nuclear, la genética o la química. De psicología todo el mundo entiende. Hace poco me contaban el caso de una señora que seguía dando de comer papilla a su hija de tres años y estaba empeñada en que algún psicólogo certificara que la niña padecía un retraso mental. Esta señora encontró a psicólogos sensatos que le hicieron ver que era ella quien estaba produciendo el supuesto problema psicológico a su hija –en realidad, era la madre quien tenía un problema psicológico–. Pero el caso refleja al menos un hecho: que la cultura psicológica –técnica, tecnocientífica– ha calado completamente en casi todas las capas de la sociedad. Y si se hubiera conseguido el certificado de los expertos la niña probablemente habría acabado padeciendo un retraso. Hay, sin embargo, otras clases de producción de problemas psicológicos que ya no parecerían tan obvios, pues no proceden de gente de la calle sino de los propios expertos. Pienso, por ejemplo, en los denominados “trastornos del sueño” infantil. No se trata, como en los casos denunciados por la antipsiquiatría clásica, de problemas de la vida convertidos en enfermedades mentales. Se trata de crear problemas donde antes ni siquiera los había.

reconocer las tensiones que de hecho preñan a la psicología, mostrar que no está todo tan claro y señalar no sólo las fuerzas centrípetas de la disciplina –si es que las hay o si es que somos capaces de identificarlas y potenciarlas– sino también sus fuerzas centrífugas, es decir, aquellas que constituyen puntos de fuga hacia otros ámbitos de actividad y de conocimiento (antropología, sociología, biología, arte, etc.). Entre otras cosas porque, incluso si nos empeñamos en aglutinar fuerzas centrípetas para hacer teoría psicológica (y esta expresión es un pleonismo para quien crea que la psicología es un saber en algo diferente de la automoción o el diseño gráfico, por ejemplo), tendremos que habérmolas con esas otras fuerzas centrífugas que constantemente pugnan con nosotros en la batalla por el sujeto (robo esta metáfora a Tomás Fernández). Y no me refiero con esto al cultivo de la inter o multidisciplinariedad, obviamente, sino a la definición misma de la disciplina.

Si lo que es poco más que un folleto con el que rellenar dos créditos de una carrera universitaria incomoda al alumno que espera convertirse en un experto, entonces el recurso a la historia con el que intenté estructurar el argumento del libro habrá mostrado también su utilidad, y el pasado no habrá sido sólo un sótano en que refugiarse sino también un desván en el que jugar con viejos juguetes y contar nuevas historias.



PSICOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA EN LA OBRA DE FRANCESC PUJOLS. ENTREVISTA A MIQUEL SIGUÁN

Iván Sánchez

Universidad Autónoma de Madrid

La siguiente entrevista es un extracto de "Els hereus de Francesc Pujols" (Editorial Dux, 2008), el resultado de varios años de investigación alrededor de la vida y la obra de Francesc Pujols (1882-1962), autor de una vastísima producción que integra poesía, novela, ensayo y teatro y varias temáticas relacionadas entre las que cabe destacar su peculiar contribución a la filosofía (por el planteamiento de un proyecto de base para una propuesta epistemológica) y los estudios sobre historia. El citado libro compendia una treintena de entrevistas a diversas personalidades de la cultura catalana con la excusa común del recuerdo a esta curiosa figura de la literatura y el pensamiento, tan reivindicado hoy por los jóvenes artistas como olvidado por las academias e instituciones del saber.

La presente muestra seleccionada es un fragmento de una entrevista al doctor Miquel Siguán, catedrático emérito y decano honorario de la facultad de psicología de la Universidad de Barcelona. Fundador del *Anuario de Psicología* publicado en dicha facultad, es asimismo autor de obras de referencia sobre la historia de la psicología -*La psicología a Catalunya* (Edicions 62, 1981), *La psicología del amor en la mística cistercense del siglo XII* (Abadía de Poblet, 1993), *El precio de la Enseñanza en España* (Doposa, 1974), etc-. Con él tuvimos el placer de charlar sobre la intelectualidad científica contemporánea de Pujols, tratando de hallar afinidades entre su

filosofía y el marco de los orígenes de la psicología en España.

- Iván Sánchez. Quizá por su condición de *outsider* autodidacta, Francesc Pujols no ha merecido las mieles del beneplácito académico. Bien es verdad que su teoría filosófica -la Hiparxiología- adolece de una evidente falta de sistematización, habiendo quedado el desarrollo de su obra truncado por la guerra civil y el posterior exilio a Francia. Sin embargo, el filósofo catalán se atrevía a admitir en un artículo publicado en la revista *Meridià* del 29 de julio de 1938 que si la ciencia moderna estaba condenada al fracaso era por haber abusado de su partición en múltiples disciplinas que más que aportar una visión general de la realidad, la iban acotando cada vez más en perspectivas tan parciales como contradictorias. Llevado este pensamiento al campo de la psicología, ¿sería utópico creer en una ciencia universal?

- Miquel Siguán. Es verdad que se ha perseguido a lo largo de los siglos un ideal de conocimiento global, comenzando por Platón y Aristóteles y después mantenido por los medievales con respecto a que, apelando a Dios, *se aseguraban* de la coherencia de ese conocimiento universal de la realidad. Y aún siguió contemplándolo así la filosofía racionalista, pero es a partir de Kant cuando se empiezan a consagrar las primeras divisiones entre el estudio de la naturaleza con el método experimental, por un lado, y las ciencias humanas, por el otro. Llegó una época en que los científicos estaban tan superespecializados -que Ortega y Gasset denominaba burlescamente "la barbarie del especialista"- que el mundo parecía saber cada vez más de todo un poco pero en cambio un poco menos de todo.

Llegados a este punto ya nadie se atrevía a proponer una visión universal del conocimiento.

- I. S. Bueno, en la era de la posmodernidad existe eso que llaman deconstrucción...

- M. S. Eso es como la crítica de la crítica de la crítica. Sirve muy bien para publicar un ensayo detrás de otro, pero no para sistematizar toda una teoría. Piense que, si la existencia tiene algún sentido, éste tan sólo podría ser de manera racional. Renunciar a eso me parece un disparate... Pero, por otra parte, una síntesis de todas las ciencias sería casi como un retroceso al medievo, se acabaría prostituyendo con la religión o con un aura pseudomística.

- I. S. Algo de eso le pasó a la teoría epistemológica de Pujols. Aún no nos queda claro de qué lado estaba su autor: si de los espiritualistas o de los teóricos de la escuela materialista a la hora de explicar los orígenes de la conciencia. ¿No sospecha usted que aún hoy se repiten esos esquemas de la eterna lucha entre los que afirman que todo está integrado ya en los genes y aquellos otros que niegan rotundamente ese extremo radical?

- M. S. Sin duda los fundamentos de la psicología precientífica provienen de esa vulgarización de los enfrentamientos entre los unos y los otros hasta bien entrado el siglo XIX. En el fondo, eso resalta aún más ese legado contaminado de religiosidad, confrontando a quienes creían que el origen de lo inexplicable era cosa de Dios o de un alma, mientras que por su parte otros apelaban al materialismo más extremo. Actualmente la gran discusión sobre el comportamiento humano está repartida entre los que postulan que toda explicación científica sólo es posible a

través de los genes y que, por tanto, buscan las respuestas a los enigmas de la conciencia exclusivamente en la materia orgánica -¡hay quien incluso considera que la psicología debería ser un capítulo de la química!- y aquellos otros que arguyen que todo aquello que hace el individuo está condicionado por lo social, y que el lenguaje o la conciencia o cualquier otro producto de la mente humana es resultado de ser seres sociales y madurados por razones ambientales. Estas dos corrientes se han manifestado a lo largo del tiempo de maneras muy distintas, pero en resumidas cuentas siempre se tiende a hablar de una teoría genética o evolutiva que lo explique todo, o bien se converge hacia argumentos teóricos de orden estrictamente social. Ha habido escuelas que han pretendido unir las, como el marxismo, pero fueron proyectos frustrados.

-I. S. No obstante, Pujols manifiesta en ese caso una postura muy ambigua. En el artículo titulado "La locura", publicado en *Las Noticias* del 4 de mayo de 1935, el filósofo cuestiona que "el médico alienista, en vez de curar al enfermo, tendría que curar al cosmos". Da la impresión de que Pujols enfatizara de manera encubierta que la esencia del problema estaba en la sociedad y no en el individuo.

- M. S. Es posible, porque tanto la explicación sociológica como la biológica han pasado por toda una serie de cambios constantes. De hecho, el papel de la herencia y del medio han sido para la psiquiatría la piedra del traspies desde las "revolucionarias" teorías de Lombroso. Cuando éste afirmó que el criminal era un enfermo porque así lo llevaba inscrito en la sangre, mucha gente aplaudió a rabiar y muchos otros se aprovecharon en su beneficio para aplicarlo socialmente. En el

momento en que Lombroso presentaba sus teorías, la antropología presumía de un talante científico muy influyente en su época; piense que hablamos de una era en que aún no existían los estudios de genes y cromosomas y las ciencias humanas se basaban en las medidas del cuerpo y los análisis de la sangre. Es la misma época en que se afirmaba que los vascos tenían unos índices sanguíneos diferentes al resto. Pues bien, todas esas ideas fueron abrazadas por los círculos intelectuales de la izquierda. Casi podríamos decir que el origen de la psicología en este país proviene de esa discusión sobre si el papel de la herencia es libre o condicionado. Varios estudios célebres sobre familias de diferentes ambientes sentaron cátedra en la pionera psicología científica de entonces. Había uno especialmente curioso, el de un abogado inglés que emigró a EEUU dejando en Europa la descendencia extramatrimonial que tuvo con una criada; al cabo de unos años, sus hijos legítimos que vivían con él en América acabaron siendo abogados, clérigos y eso que llaman "hombres de bien", mientras que los ilegítimos desarrollaron en la edad adulta un alto nivel de imbecilidad y terminaron sus días alcoholizados, trabajando como bastidores en el puerto e incluso arrastrando alguna condena penitenciaria. ¿Sabe cuáles fueron las conclusiones de dicho estudio?: que la causa de esa distinción era debida a la herencia (al menos a la mitad de ella) y no tanto por razones sociales. Esa misma idea, a la que originariamente era partidaria la izquierda, sería retomada a principios del siglo XX con el auge de la eugenesia en países bajo mandato socialista, como Suecia o Noruega, que activaron programas de esterilización para deficientes mentales que se quisieron adaptar también en otros lugares de Europa.

- I. S. ¿Se implantaron también aquí?

- M. S. Uno de los principales introductores de las ideas lombrosianas fue Pere Mata. Y antes que él, el frenólogo Mariano Cubí, quien llegó a practicarlas en demostraciones públicas con presos. Pero eso provocó las iras de los canónigos de Santiago, acusando a Cubí de blasfemar contra Cristo con sus doctrinas teóricas, ya que afirmar que todo fuera debido a la herencia era como suprimir la libertad del individuo. Piense que para la teología cristiana es importante que el hombre sea libre para hacer lo que le venga en gana... porque, de lo contrario, no podría pecar.

- I. S. Eso es una observación muy pujolsiana, si me lo permite...

- M. S. Lo que quiero decir con esto es que por entonces estaba de moda justificar que todo era culpa de la sociedad. Volvamos a aquella historia de los hijos bastardos del abogado: a los pocos años se revisó el estudio y se tergiversaron los resultados, diciendo esta vez que las diferencias entre los hijos estaban producidas por el ambiente. Lo interesante de este tipo de controversias científicas es que se barajan siempre elementos políticos de izquierdas y derechas que los mismos implicados ni siquiera aprecian. De ahí que surjan autores que planteen sus ideas con cierta ambigüedad, pues ya hemos visto que la historia de las ciencias normalmente se plasma siempre con una parcialidad que sólo puede dar la razón a unos o a otros.

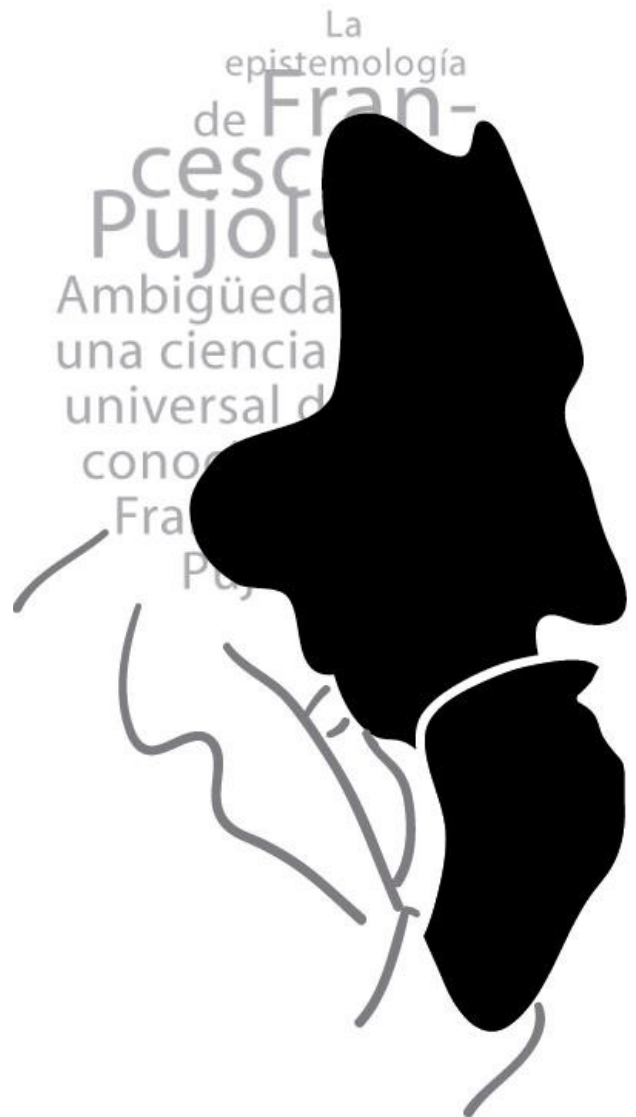
- I. S. Cabe imaginarse la fuerte polémica que puede ocasionar hoy la recuperación de aquellos estudios pioneros de la psicología nacionalista que determinaban

los perfiles de personalidad diferencial de cada pueblo.

- M. S. En realidad, esto del “carácter nacional” viene de muy antiguo. Siempre se ha juzgado a los demás por estereotipos, atribuyendo unos tópicos que generalmente catalogan foráneamente y que se van perpetuando de generación en generación. Desde los siglos XVI-XVII, a los pueblos de España se les ha reconocido por unos clichés que aún hoy perduran. *El Crítico*n de Gracián, por ejemplo, es una colección de aforismos que parecen vigentes en la actualidad, igual que pasa con “El Quijote” cuando se refiere a los catalanes como belicosos y pendencieros. Después, a partir del siglo XIX, la imagen del catalán se estiliza hacia la típica figura del viajante de comercio. Lo que no hay por ningún lado es la intención de dictaminar una idea de “raza” catalana, ni siquiera en la obra ultranacionalista de Prat de la Riba puede encontrarse ni rastro de razones biológicas que, por el contrario, sí defendía Sabino Arana.

- I. S. Pese a ello, hay ideólogos en España que parecen tan mal informados como demasiado preocupantemente sensibilizados sobre ese tema.

- M. S. Toda aquella persona que identifique cultura, lengua y raza tiende a decir cosas así. Para ellos, incluso, resulta que conceptos como los de *saudade*, *morriña*, *seny* o *rauxa* tienen matices diferenciales evidentes. Pero yo creo que con palabras no puede llegar a explicarse todo, porque siempre nos quedarán cosas por decir en la medida en que la realidad pueda más o menos contarnos...



CONVOCATORIAS DE LA SEHP

XXII SYMPOSIUM DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Oviedo, del 7 al 9 de mayo de 2009

Sede

El Symposium tendrá lugar en el Aula Magna del Edificio Histórico de la Universidad, ubicado en el corazón de la ciudad, muy cerca de la catedral, el ayuntamiento y la zona centro moderna.

Oviedo, capital del Principado de Asturias, es una ciudad de clásico sabor burgués, bien cuidada, activa, dedicada al comercio y los servicios. Rasgos distintivos son su actividad universitaria y el turismo cultural, reposado, pero también dispuesto a disfrutar de la montaña cercana o de la gastronomía regional. Gijón, por su parte, a orillas del Cantábrico, es la capital de la Asturias costera y sus veranos lúdicos, pero ha sido también una de las que más han sufrido las crisis pasadas; la de la siderurgia, por ejemplo, o el desmantelamiento de los astilleros, tan bien retratado en la película de León de Aranoa *Los Lunes al Sol*.

Los congresistas podrán disfrutar del ambiente de Oviedo en sus paseos cotidianos, pero también podrán visitar Gijón en la excursión planeada para la tarde del sábado.

Temática

En el aspecto científico el Symposium pretende dar cabida a los temas clásicos de nuestra Sociedad, como la historia de la psicología en España, la historia de la psicología aplicada, la contribución histórica de las mujeres a la psicología, o los trabajos sobre las raíces de las escuelas psicológicas. Junto a ello queremos fomentar en esta ocasión el trabajo sobre cuestiones que han venido despertando un interés creciente a lo largo de los últimos años, tales como la conexión entre evolución e historia humana o el papel de la historia de la psicología en la propia psicología contemporánea. Las dos conferencias invitadas, ofrecidas por nuestros prestigiosos colegas Jaan Valsiner y Robert Wozniak, se orientan en esa dirección:

- **Robert Wozniak** (Bryn Mawr College, Pennsylvania). Revisiting Psychology's Recurrent Issues: Mind/Body, Reductionism, Emergence, the Taxonomy of Mental States-What Can History Teach Us?

- **Jaan Valsiner** (Clark University, Massachusetts). Why simple lessons from history are recurrently forgotten: the bubble of "epistemic markets".

He aquí pues la lista completa de temas propuestos para las diferentes mesas del Symposium.

- Historia de la psicología española.
- Las mujeres en la historia de la psicología.
- Historia de la psicología aplicada.

- Raíces de las escuelas y sistemas psicológicos.
- Conectando evolución e historia a través de la psicología.
- El papel de la Historia de la Psicología en el desarrollo de la psicología y en la formación del psicólogo.
- Raíces históricas de ideas y problemas contemporáneos en psicología.

Los trabajos que eventualmente no encajasen en ninguno de estos apartados pueden igualmente ser aceptados siempre que su contenido esté directamente relacionado con la historia de la psicología.

Presentación de trabajos

Los interesados han de enviar un **resumen**, de entre 450 y 500 palabras, **antes del 1 de Febrero de 2009**. Los trabajos definitivos podrán presentarse en español o inglés y puesto que pueden tener formato de comunicación o póster, los autores deben especificar su intención.

El envío del resumen incluirá necesariamente:

- Título, especificando si se trata de comunicación o póster.
- Nombre del autor o autores.
- Centro de trabajo.
- Dirección postal.
- E-mail, teléfono y fax.
- Equipamiento necesario para la presentación, en caso de comunicaciones.

Los resúmenes se enviarán **vía e-mail** en documento Word 2003, al Secretario del Comité Científico,

Manuel Sánchez De Miguel
manu.sanchez@ehu.es

Para prevenir extravíos informáticos, los autores recibirán confirmación de recibo en un plazo máximo de 10 días, debiendo contactar con Manuel Sánchez en caso de alargarse este plazo.

El Comité Científico lo forman: Manuel Sánchez De Miguel (Universidad del País Vasco), José Carlos Sánchez (Universidad de Oviedo), Milagros Saiz (Universidad Autónoma de Barcelona), Juan Antonio Vera (Universidad de Murcia), Alberto Rosa (Universidad Autónoma de Madrid).

El Comité Científico revisará los resúmenes y anunciará en su caso la inicial aceptación al primero de los autores del trabajo. La aceptación definitiva se realizará a través de la lectura del **trabajo completo** (cuando se trate de comunicaciones), que ha de enviarse **antes de 15 de Marzo de 2009**, y debe cumplir los siguientes requisitos:

- Texto. Extensión máxima: **18.000 caracteres** (incluyendo espacios), en letra Arial, de 12 cpi., cumpliendo las **normas de la APA**. Sólo se tendrán en cuenta aquellos trabajos que, en el apartado de referencias, se ajusten a las normas APA.
- Título en español e inglés. Nombre de los autores, dirección profesional, teléfono, email y fax.
- Resumen de **300 palabras** en español e inglés.
- “Keywords”.
- Se ruega no enviar trabajos presentados con anterioridad en otros contextos ni trabajos que vayan a ser presentados en la misma forma en otro contexto.

El trabajo se enviará por e-mail, en documento WORD 2003 a **José Carlos Sánchez**, Secretario de Organización del Symposium (véase más abajo), **y también**

a **Manuel Sánchez de Miguel**, Secretario del Comité Científico. Los autores recibirán acuse de recibo del trabajo por parte de José Carlos Sánchez en el plazo máximo de 10 días, debiendo contactar de nuevo en caso de alargarse este plazo.

Los trabajos que cumplan estos requisitos y hayan sido presentados en el Symposium podrán ser publicados en la Revista de Historia de la Psicología tras ser revisados por los evaluadores de ésta. Tal como establece la normativa de la SEHP, sólo se publicará un trabajo por autor, independientemente de que su autoría sea individual o colectiva.

Comité de Organización

El Comité de Organización está formado por: José Carlos Sánchez (Secretario), José Carlos Loredó, Noemí Pizarroso y Marta Morgade, y el equipo de Estudiantes SEHP 2009 de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo.

Las consultas relativas a la organización, pueden hacerse a:

José Carlos Sánchez
jocasan@uniovi.es
985316162@infonegocio.com
 Teléfono 985 31 61 62

Cuotas de inscripción

	Antes del 15 de Marzo	Después del 15 de Marzo
Socios SEHP	160 €	180 €
No socios SEHP	200 €	220 €
Estudiantes (con cena de gala)	110 €	130 €
Estudiantes (sin cena de gala)	60 €	80 €

Los precios incluyen la inscripción, los coffee-breaks, y la cena de gala (excepto en el último caso).

Boletín de inscripción y alojamiento

Para realizar la inscripción debe rellenarse cuidadosamente el boletín que aparece a continuación. El mismo boletín puede utilizarse también para el alojamiento. A tal efecto hemos seleccionado 5 hoteles muy cercanos a la sede del Symposium.

Una vez relleno el boletín (sea para la inscripción únicamente o para la inscripción + alojamiento) y calculado el costo total, debe realizarse transferencia bancaria a:

Viajes Marsans, Oficina 2217
 Cuenta 0081-5136-75-0001116814.

La otra opción de pago es cumplimentar en el propio boletín la autorización de cargo a tarjeta de crédito.

El boletín cumplimentado y firmado, **junto con copia del justificante de la transferencia** bancaria (excepto en caso de autorización de cargo a tarjeta de crédito), debe enviarse por correo o fax (985 73 81 69) a:

Jorge Fernández
 Viajes Marsans Eventos
 c/ El Fontán, 17
 33009 Oviedo
 Asturias

Para cualquier consulta sobre inscripción o alojamiento, se debe contactar con

Jorge Fernández
eventosasturias@marsans.es
 Teléfonos: 985 24 66 08/985 24 66 09

También se puede solicitar la gestión completa del viaje.

XXII Symposium Sehp, Oviedo 2009 Boletín de inscripción y alojamiento

(Rogamos envíen debidamente cumplimentado en MAYÚSCULAS al FAX: 985 73 81 69)

DATOS PERSONALES DEL CONGRESISTA <small>Rellene con mayúsculas</small>			
Nombre:		Apellidos:	
Empresa / Organismo:			
Cargo:		CIF / NIF:	
Dirección:		C.P.:	
Ciudad:		Provincia:	País:
Tfno. Contacto:	Fax:	E-mail:	
INSCRIPCIÓN <small>Marque la casilla correspondiente</small>			
	Antes del 15 de Marzo	Después del 15 de Marzo	
Socios Sehp	160 €	180 €	
No socios	200 €	220 €	
Estudiantes con cena de gala	110 €	130 €	
Estudiantes sin cena de gala	60 €	80 €	
HOTELES EN OVIEDO			
(Datos facilitados por <i>VIAJES MARSANS</i> , agencia oficial designada por el congreso)		PRECIO/NOCHE HABITAC. DOBLE	PRECIO/NOCHE HABITAC. SIMPLE
		DESAYUNO € PERSONA/DIA	
(1)*** Gran Hotel Regente. Jovellanos, 31		120,95€	101,65€
(2)*** Fruela. Fruela, 3		106,45€	82,70€
(3)*** El Magistral. Jovellanos, 3		106,45€	82,70€
(4)*** NH Principado. San Francisco, 2		101,65€	87,80€
(5)** City Express Covadonga. Covadonga, 7		58,85€	55,10€
POR FAVOR, INDIQUE LAS OPCIONES ELEGIDAS			
Hotel:		Desayuno: Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/>	
Entrada:	Salida:	Nº Noches:	Importe Total:
Doble:	Individual:		
TOTAL A PAGAR, Inscripción + hotel, en su caso: _____ €			
FORMA DE PAGO			
<input type="checkbox"/>	Mediante Transferencia Bancaria:	A favor de:	VIAJES MARSANS OFICINA 2217
	Rogamos adjunten copia de transferencia por fax – 985738169 Es imprescindible el nombre del remitente		Nº C/C – 0081-5136-75-0001116814
<input type="checkbox"/>	Mediante Tarjeta de Crédito:	Señale la que utiliza:	
Autorizo el cargo a mi tarjeta de crédito por los importes reseñados	Titular:		
	Nº Tarjeta:		
	Fecha Caducidad:		
	Firma:		
DATOS para la EMISIÓN DE FACTURA			
Empresa / Organismo:		CIF / NIF:	
Dirección:		C.P.:	
Ciudad:		Provincia:	País:
Tfno. Contacto:	Fax:	E-mail:	
ENVIAR EL BOLETIN A LA DIRECCION SIGUIENTE			
Viajes Marsans Eventos. C/ El Fontán, 17 – 33009 Oviedo. Tfno.: 985246608/09; Fax: 985 73 81 69; E-mail: eventosasturias@marsans.es			
Personas de contacto: Jorge Fernández / J. García.			

NOTAS IMPORTANTES

Este boletín puede descargarse a través de la página web: <http://www.sehp.org> y enviarlo a viajes Marsans por los medios descritos.

No se admitirá ningún boletín que no venga debidamente cumplimentado y acompañado del comprobante de pago.
Es necesario un boletín por habitación.

Estos precios llevan el IVA incluido

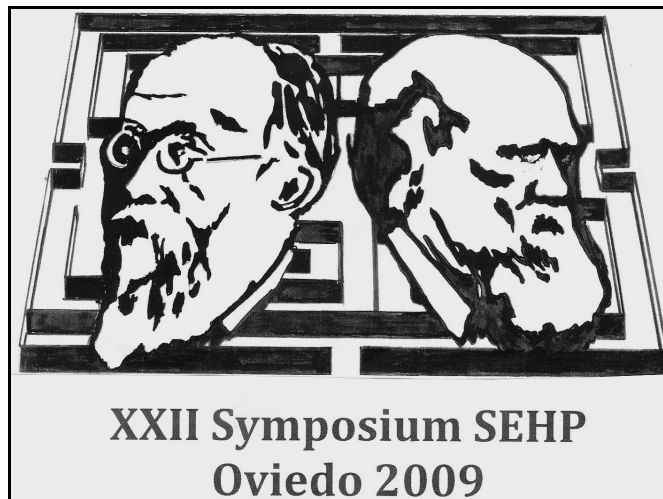
"Los datos personales incluidos son de carácter confidencial". (Ley Orgánica 15/1999)

Política de Cancelación:

A partir del 27 de abril de 2009 todas las anulaciones y no presentaciones comportarán un 100% de gastos.
Los reembolsos se realizarán una vez finalizado el Congreso.



- (1) Gran Hotel Regente**
- (2) Fruela**
- (3) El Magistral**
- (4) NH Principado**
- (5) City Express Covadonga**



PREMIOS DE LA SEHP 2009

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós" 2009, para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines en España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.
6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2009. Los trabajos deberán ser remitidos a D.^a Belén Jiménez (Secretaria de la S.E.H.P.), al correo electrónico: sehp@sehp.org
7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología quien dará a conocer el premio antes de la celebración del XXII Symposium de la S.E.H.P. para que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.
8. El trabajo premiado deberá presentarse en el XXII Symposium de la S.E.H.P. para poder ser publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de

180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines fuera de España.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente, dejando bien especificado, a través de las referencias bibliográficas, que conocen y manejan la bibliografía previa sobre el tema.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 páginas a doble espacio e ir acompañados de las correspondientes referencias documentales.
6. El plazo de presentación se cerrará el 1 de marzo de 2009. Los trabajos deberán ser remitidos a D.^a Belén Jiménez (Secretaria de la S.E.H.P.) al correo electrónico: sehp@sehp.org
7. Actuará de Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología quien dará a conocer el premio antes de la celebración del XXII Symposium de la S.E.H.P. para que el premiado/s pueda/n organizar su asistencia a este evento.
8. El trabajo premiado deberá presentarse en el XXII Symposium de la S.E.H.P. para poder ser publicado, tras las pertinentes revisiones propuestas por el Editor Ejecutivo, en la Revista de Historia de la Psicología. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros, más la gratuidad de la inscripción al Symposium.
9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá ser declarado desierto.

RESEÑAS CRÍTICAS

Gondra, José María (2007). *Mecanismos asociativos del pensamiento. La "obra magna" inacabada de Clark L. Hull.* Bilbao: Desclée De Brouwer.

Aunque la obra científica de Hull ha suscitado una gran cantidad de interés entre los historiadores de la psicología, ninguno de los trabajos publicados hasta este momento había acometido la tarea de estudiar de una forma completa y profunda todos los aspectos de la misma. En este libro, el Prof. José María Gondra, catedrático de Historia de la Psicología de la Universidad del País Vasco, culmina, y a mi juicio muy satisfactoriamente, lo que parecía imposible y nos ofrece el más completo análisis realizado hasta la fecha acerca de la vida y obra de uno de los psicólogos estadounidenses más influyentes del siglo XX, y lo hace alejándose de los clichés y lugares comunes a los que estábamos acostumbrados. Sin duda, la razón de este éxito reside en el hecho de que el Prof. Gondra ha puesto en el centro de su interés no sólo la obra publicada por Hull, sino también las fuentes primarias no publicadas de este autor que se custodian en la Universidad de Yale, sus famosos *Libros de Ideas*, entre otros materiales de archivo.

El libro, que sigue cronológicamente el desarrollo del pensamiento de Hull tal y como éste lo "vierte" en estos manuscritos inéditos, se divide en 10 capítulos que, por razones de brevedad, se podrían agrupar en tres bloques. El primero de dichos bloques, que estaría compuesto por los cinco primeros capítulos del

libro, abarca el periodo comprendido entre 1903 y 1927 aproximadamente y en él se explora la gestación y primeros desarrollos de lo que Gondra denomina en su libro "la obra magna inacabada" de Hull: el estudio experimental del pensamiento. En este periodo se conforman los primeros intereses de Hull en el contexto de la psicología funcionalista norteamericana: su interés por la inteligencia y la medida de las aptitudes humanas, su fascinación por los fenómenos de la sugestión que observó en una secta religiosa denominada "Los Santos", su interés por el razonamiento, que se vería culminado posteriormente con su tesis doctoral acerca del aprendizaje de los conceptos, sus investigaciones aplicadas, su fascinación por las máquinas, el impacto de la psicología de la Gestalt en su pensamiento y en su tardía "conversión" al conductismo, y su primera propuesta acerca de los mecanismos del pensamiento: el propósito como estímulo persistente, la respuesta común a varios estímulos, los actos generadores de estímulos y el adelantamiento de las respuestas meta. Durante este periodo, las fuentes de inspiración de Hull habría que buscarlas en las obras de William James, los escritos eugenésicos de Charles B. Davenport y Henry H. Goddard, Edward L. Thorndike, Eusebio Rignano, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler. John B. Watson, el conductista, era una figura distante que suscitaba en Hull algunas reticencias y cuya influencia en éste estuvo casi siempre mediada por las críticas que otros, por ejemplo Kurt Koffka o Abraham A. Roback, hicieron de sus trabajos.

El segundo bloque lo componen los capítulos 6, 7 y 8 y abarca el periodo comprendido entre 1928 y 1950. En

dicho bloque se analiza con mucho detenimiento la transición que Hull realizó desde sus primeros intereses cognitivos hacia la teoría aprendizaje. En esta transición jugó un papel esencial la recepción tan positiva que dicho trabajos tuvieron entre los psicólogos estadounidenses, quienes, sin embargo se habían mostrado mucho más escépticos acerca de los trabajos cognitivos de Hull. Al comienzo de este periodo, Hull abandona Wisconsin y se incorpora al Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale como experto en tests de aptitudes. Bajo la influencia del libro *Reflejos Condicionados* de I. P. Pavlov, Hull comienza sus trabajos acerca del aprendizaje tratando la utilidad adaptativa del reflejo condicionado e intentando acercar las teorías del fisiólogo ruso a las de Thorndike. Por otra parte, Hull concluye durante los primeros años de este periodo sus trabajos acerca de la Batería Universal de Aptitudes y sus experimentos sobre la hipnosis. Continúa con su "obra magna", su psicología del pensamiento, y propone diversos constructos importantes en su explicación de dicho proceso: los "actos de estímulo puro", "las reacciones fraccionales anticipatoria de meta" y las "jerarquías de familias de hábitos". Sin embargo, lo que caracterizara la obra de Hull durante esta etapa será su ensimismamiento formal y el desarrollo de su teoría sistemática acerca del aprendizaje y la conducta, la parte de su obra más ensalzada por los psicólogos estadounidenses y a la que el propio Hull, sin embargo, no había considerado su máxima ambición. De nuevo la influencias de William James y John B. Watson se dejan notar, aunque las ideas teóricas de Hull se irán conformado en la arena de los encuentros científicos con

otras figuras emergentes de gran significación como Edward C. Tolman, Edwin R. Guthrie, Norman R. Maier y Kenneth W. Spence, si bien hay que reconocer que tal y como muestra Gondra en su libro, algunos de estos encuentros, por ejemplo el de Tolman, resultaron ser más bien "encontronazos".

Finalizada la panorámica general de la evolución de la obra de Hull que nos ofrecen estos ocho primeros capítulos, el tercer y último bloque, formado por los capítulos 9 y 10, explora con gran detalle los intereses cognitivos de Hull, su "obra magna". En el primero de estos capítulos, Gondra nos presenta la forma en que Hull resolvió el problema del simbolismo del pensamiento y el impacto que las ideas de James y Watson, especialmente sus teorías motoras de la conciencia, tuvieron en el neoconductista. Finalmente, el segundo capítulo de este último bloque analiza uno de los temas predilectos de Hull, el del razonamiento y la resolución de problemas. A Hull le impresionaron los estudios de Norman R. Maier acerca del insight en las ratas y acometió su explicación desde dos de sus constructos teóricos más importantes: las jerarquías de familias de hábitos y las respuestas fraccionales anticipatorias de meta, o mejor dicho los estímulos proporcionados por dichas respuestas, y aquí, en la detección de la semejanza de dichos estímulos, creyó Hull que se encontraba la característica más importante de la inteligencia.

Hay muchas razones por las que considerar al libro del Prof. Gondra como una contribución importante. La primera de ellas es por el excelente trabajo que el autor ha realizado con los materiales inéditos de archivo. Ello le ha permitido revelar la estructura fina del proceso creativo de Hull y poner de

manifiesto los estadios formativos de muchas de las ideas del psicólogo estadounidense, así como su continuidad o discontinuidad a lo largo del tiempo. La segunda razón que explica la importancia de este libro se debe a la elección de una figura como la de Clark L. Hull, que sigue estando, a pesar de las revoluciones y cambios paradigmáticos que tanto nos gustan a historiadores y psicólogos, entre los 25 psicólogos más destacados del siglo XX (de acuerdo con todas las listas de eminencia publicadas, la última en 2002). Finalmente, la tercera razón de la significación del libro se debe al Hull que Gondra nos descubre en el mismo, un psicólogo con una fuerte ascendencia funcionalista, que hunde sus raíces en el pragmatismo de William James, y que sigue interesado en los mismos problemas que preocuparon a éste: la adaptación y la vida mental. Se rompe así esa idea tan extendida entre muchos historiadores y psicólogos que interpreta al conductismo como una anomalía histórica y a su muerte o derrocamiento por el cognitivismo como una vuelta a los verdaderos problemas de la psicología.

En definitiva, un libro imprescindible para historiadores de la psicología e historiadores de la ciencia, pero también para psicólogos experimentales que siguen todavía ocupados con muchas de las cuestiones que interesaron a Hull.

Gabriel Ruiz
Universidad de Sevilla

Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.

Nos encontramos con una reciente edición del libro *Crítica y crisis* del pensador alemán Reinhart Koselleck (1923-2006), discípulo de Carl Smith y Hans-Georg Gadamer y conocido por ser el principal teórico de la llamada "Historia de los conceptos". Este estudio, publicado por primera vez en 1959, está basado en la tesis que Koselleck presentó en Heidelberg en 1954. Como apunta Julio A. Pardos, responsable de esta edición junto con Jorge Pérez de Tudela -los cuales recuperan la traducción de 1965 (Rialp, Madrid) de Rafael de la Vega-, Koselleck planteó su tesis como una investigación de la crítica kantiana y de la función política que ésta hubiera podido desplegar en tiempo del Absolutismo. La idea original acabó, sin embargo, por materializarse en una discusión en torno a la Ilustración y sus orígenes. Es esto lo que vamos a descubrir a continuación, un trabajo al que los editores han incorporado en apéndice el artículo "Crisis" escrito por Koselleck para el diccionario *Conceptos históricos fundamentales* (1982).

El objetivo de *Crítica y crisis* consiste en el esclarecimiento de la dialéctica establecida entre la crisis del sistema absolutista que viene de la mano de la progresiva afirmación del mundo burgués y el proceso de aparición de las filosofías modernas de la historia. Para ello, Koselleck sigue un procedimiento heurístico basado en la relación entre la Crítica y la crisis (una relación estudiada a través de figuras clave del periodo, de origen tanto francés -Voltaire, Rousseau, Vattel, etc.- como alemán -Kant, Lessing, Shiller, etc.- e inglés -Hobbes, Locke, Paine, etc.-). He aquí la tesis del

autor: “el encausamiento crítico promovido por la Ilustración provocó la crisis en la misma medida en que le permaneció oculto e ignorado el sentido político de esta misma crisis” (Koselleck, 2007: 27). Koselleck defiende que el mundo burgués, sin llegar a tomar conciencia del proceso que se estaba produciendo, transformó la historia en un proceso que inaugura la Edad Moderna.

Nuestro autor se concentra en los aspectos políticos de dicha crítica. Para él, a través del orden político que creó el Estado absolutista al pacificar las guerras civiles religiosas, se generaron también los presupuestos para el desenvolvimiento del mundo moral. Es decir, el Absolutismo, como una forma de pacificar la situación provocada por las guerras (en realidad, la única forma que tenía para sobrevivir y preservarse a sí mismo), subordinó la moral a la política, acaparando así todo el poder en sus manos y relegando la responsabilidad política de sus súbditos al ámbito privado. Con ello, se producía la escisión entre moral y política que sería precisamente la que acabase con el Estado absolutista. La escisión suponía que el individuo, por un lado, era un sujeto que no poseía poder político ni el derecho de criticar a la soberanía, y, por otro, un ser humano con libre voluntad y conciencia para poder tomar decisiones en la esfera de la moralidad. De esta situación en la que los sujetos se comprendían a sí mismos como sujetos morales acabaría emergiendo una nueva élite con conciencia de encarar “el ser moral, el ser auténtico”. Como apunta Koselleck, el objetivo de la burguesía sería progresivamente “perfeccionarse moralmente, de modo tal que lleguen a saber de hecho –y con ello cada uno de por sí y para sí– lo que es bueno y lo que es malo. De esta forma, cada uno se

convierte en un juez que, basado en su condición ilustrada, se sabe autorizado a incoar proceso a todo aquello que ataca directamente a su autonomía moral, como determinación heterónoma” (op. cit. 29). Así es cómo, explica Koselleck, el Estado dejó de aparecer como el garante para convertirse en el enemigo de la libertad: el burgués, carente de poder político en cuanto que súbdito de un señor soberano, pero dotado de conciencia en cuanto que sujeto moral, empezaría a sentir la dominación del Estado como prepotente y acabaría condenándola como inmoral. El mundo burgués comienza a forjar así un ámbito político propio (la sociedad civil) al que establece como poder moral (en oposición al poder político del Estado absolutista). Es decir, la crítica que inicialmente se había separado del Estado para replegarse en las esferas privadas se extiende definitivamente en el siglo XVIII, sobre la base de esta separación, al mismo Estado de modo aparentemente neutral. Al someter al Estado a la falsa apariencia de su neutralidad (de su Verdad única y universal), la crítica se convierte en hipócrita.

El paso de la crítica a la hipocresía condujo a la Ilustración a la visión utópica de la historia: la transposición de la escatología cristiana con su visión de la historia de carácter cerrado a una historia progresiva –transformada en proceso– que, sin embargo, está sometida a los mismos elementos del tribunal divino y del Juicio final; una visión del mundo, de la propia historia orientada hacia el futuro, una planificación de futuro de la nueva élite moralmente justificada y en todo conforme a la Razón (el “plan divino ilustrado”, en palabras de Koselleck).

Es verdad que la interpretación de Koselleck sobre el final del Estado

absolutista puede ser criticada, principalmente, por no integrar otros aspectos esenciales como los económicos en dicho desenlace (al fin y al cabo, por no hacer explícita el cambio en la regulación de las relaciones sociales que se da muy especialmente desde finales del siglo XVIII) y por no llevar su análisis del proceso de secularización moral hasta sus últimas consecuencias (lo que quizá permitiría comprender cómo el grueso de la sociedad acabaría participando de la revolución). Sin embargo, no puede negarse la riqueza y la originalidad del planteamiento del autor. El estudio, además de ofrecer interesantes puntos de vista sobre algunos temas clave como, por ejemplo, el nacimiento de la sociedad civil y el origen de la opinión pública, los nuevos tipos de organización social y el peso que tuvieron en la politización de la Ilustración (es destacable su análisis de las logias masónicas y las órdenes de iluminados) o, por supuesto, el nexo entre crítica y crisis, nos permite aproximarnos a tres cuestiones que son fundamentales para la comprensión de la modernidad y, específicamente, del sujeto moderno, objeto de nuestra disciplina psicológica: 1) la *distinción entre lo privado y lo público* y, por ende, la aparición de un espacio dentro del cual la política podía desplegarse con plena libertad frente a la moral y de un espacio desde el cual los individuos comenzaban a pensar en sí mismos como sujetos agentes; es decir, el proceso de secularización moral tal y como lo define Koselleck que implica la configuración de un espacio de subjetividad desde el cual pensar en nosotros mismos como agentes y, por ende, como jueces de nuestras propias acciones; 2) la generación de una *ley moral burguesa* que surge en el espacio interior de la conciencia humana (una

vez arrancada del ámbito del poder estatal) y la importancia progresiva que va adquiriendo a medida que se vale de la presión ejercida por la opinión pública; esto es, la importancia de la vida pública y, concretamente, de la opinión pública en la expansión de dicho proceso; y 3) la aparición de una *historia progresiva* que es percibida como disponible y manipulable por la propia racionalidad del hombre, algo que impide ahora, a diferencia de lo que ocurría con la escatología cristiana, su repetibilidad; en definitiva, la aparición de la idea moderna de "progreso" y de constructibilidad de la historia.

En realidad, estas cuestiones le ofrecen a Koselleck el marco para reflexionar sobre la historia de los conceptos y, concretamente, sobre la noción de historicidad o temporalidad (desarrollo) y la noción de sujeto asociado a ésta; nociones cuyo significado ha cambiado, tal y como se insinúa en *Crítica y crisis*, tras la revolución de 1789. Para nuestro autor, parece que los conceptos se mueven en dos direcciones opuestas: a) en cuanto a la noción de historicidad, entre una concepción en la que parece defenderse la existencia de un diseño prefijado y dirigido hacia la realización de un fin definido *a priori*, y una concepción como interconexión de vivencias en el curso de la vida, determinada por el carácter agencial del sujeto; b) en cuanto a la noción de sujeto ligada a las dos anteriores concepciones, entre un ser sustantivado e, incluso, subyacente a las estructuras o sistemas de organización, y un ser en continuo devenir, que debe considerarse él mismo incluso como fuente de cambio. Tal y como lo resume Elías Palti en la introducción a otro trabajo esencial de Koselleck, *Los estratos del tiempo* (Paidós, Barcelona), este último parece defender, en definitiva,

una idea de temporalidad (para la historia, para el propio sujeto) centrada en la idea de contingencia. Para Koselleck, el cambio histórico se debe al carácter agencial del sujeto, un carácter que obliga al sujeto a responder a la inconmesurabilidad entre propósito y producto (es decir, que le obliga a ser responsable de sus historias), pero que, al mismo tiempo, le permite introducir la contingencia en la historia (es decir, le permite generar el cambio, ser el origen del mismo). Es esta reflexión sobre la historicidad y su/s sujeto/s, lo que nos lleva a interesarnos no sólo por el trabajo aquí reseñado, sino por los múltiples estudios que Koselleck realizó con motivo de su preocupación por la historia de los conceptos y, especialmente, la importancia que la configuración de la modernidad tuvo y tiene en la misma.

Belén Jiménez
UNED

Loredo, José Carlos (2008). *Psicología y epistemología. Un cruce de caminos*. Madrid: UNED.

Si algo bueno ha traído consigo la abrupta implantación de los posgrados y, en particular, del Máster de Investigación en la facultad de psicología de la UNED, ha sido la reciente aparición de este breve pero intenso manual de Psicología y Epistemología -materia que, afortunadamente, se ha considerado de obligado cumplimiento para todos los estudiantes del heteróclito máster que ha resultado.

Tras denunciar tanto la indiferencia teórica como la militancia científicista que tan libremente campan por el no menos heteróclito gremio, el profesor Loredo se propone mostrar que

los problemas epistemológicos no son ni una “monserga filosófica” ni un “suplicio” ajeno a nuestro quehacer diario sino que “forman parte del meollo mismo de la psicología” (p. 10). En este sentido, lejos de venir a justificar una vez más el carácter científico de la psicología o de ofrecer un compendio de los problemas epistemológicos a los que se enfrenta la disciplina, el libro nos ofrece una síntesis general de la intrincada relación histórica entre perspectivas epistemológicas y psicológicas. Esta relación, entendida como “un viaje de ida y vuelta”, en expresión de Florentino Blanco, supone que no es posible hacer teoría del conocimiento sin saber cómo los sujetos reales conocen el mundo, ni es posible teorizar acerca de esto último sin algún tipo de criterio epistemológico. Ambas, la psicología y la epistemología, se ocupan del conocimiento, y por tanto, del sujeto. Y ambas lo hacen moviéndose entre los extremos de un sujeto natural, orgánico, y un sujeto abstracto “trascendental”, sin que podamos atribuir, como viene siendo habitual, el estudio del conocimiento objetivo, válido y universal a la epistemología, y el estudio del conocimiento individual y falible, a la psicología. Esta concepción peyorativa de la psicología, vinculada a una concepción de sujeto irracional, estaría dejando fuera muchas de las alternativas que nos ofrece la historia de la disciplina.

Al lector que conozca la trayectoria del autor y su estrecha vinculación con la escuela de Oviedo, no se le habrá escapado el argumento que guiará la presentación de las diferentes perspectivas, que apunta a reivindicar la racionalidad del sujeto orgánico, de carne y hueso. Tampoco pretende en modo alguno ocultarlo. “Si algo nos ha revelado la historia misma de la

epistemología es, precisamente, la imposibilidad de librarse de la “carga teórica de la observación” (p. 11). Encontraremos así una parte importante de las categorías que el autor, en colaboración con José Carlos Sánchez, viene utilizando para reorganizar el mapa de los constructivismos y el tipo de psicologías a ellos asociadas.

No se puede decir que la lectura vaya a resultar sencilla al lector profano, pues el tema no lo es. Pero la exposición manifiesta el esfuerzo por exponer con la mayor claridad posible las ideas fundamentales de amplias tradiciones epistemológicas, a través de su concepción del método científico y de la noción de sujeto que están manejando, y tratando sucesivamente, en líneas generales y a través de algunos ejemplos, las perspectivas psicológicas que sintonizan con cada una de ellas.

El manual se inicia con la “concepción heredada”, con el neopositivismo del Círculo de Viena y su concepción del método científico, los problemas que plantea la inducción y sus repercusiones en el empirismo lógico, al enfatizar el papel de las hipótesis y conjeturas. Por aquí, Loredó apunta cómo se va introduciendo, a pesar de manejar en términos generales una concepción peyorativa de lo psicológico como obstáculo para la objetividad, una concepción positiva del sujeto como un ser racional, creativo, capaz de generar hipótesis contrastables. Por otro lado, y a pesar de la negativa del Círculo de Viena a aceptar una ciencia de la conciencia, dentro de la propia psicología los conductismos –especialmente el llamado “conductismo metodológico” de Hull y Tolman– encajaban perfectamente con el fisicalismo defendido por el neopositivismo, así como con el recurso a un lenguaje formal y el método

experimental. Su introducción de constructos hipotéticos y variables intermedias corrió curiosamente paralela a la flexibilización metodológica que fue admitiendo el empirismo lógico. Por la misma razón que el conductismo metodológico encajaba perfectamente con esta epistemología, la psicología cognitiva, que toma el testigo de las variables intervinientes –ahora llamadas estados y procesos mentales–, lo haría también; especialmente las tendencias computacionales, que presentan los procesos mentales en términos sintácticos semejantes a la lógica formal.

El esquema se repite en cada uno de los capítulos, organizados en torno a las cinco grandes rúbricas en que Loredó divide su presentación de las perspectivas epistemológicas: neopositivismo, pragmatismo, críticas reformistas a la concepción heredada, críticas revolucionarias e intentos de conjugar razón e interés, a través de la escuela de Frankfurt y la epistemología evolucionista. Del neopositivismo, pasamos así en el segundo capítulo al pragmatismo, presentado fundamentalmente en su versión radical –pasada por el giro lingüístico– y mostrando así sus conexiones con la propia derivación del empirismo lógico. Centrado en la acción, en el pragmatismo las leyes científicas no son más que ficciones útiles. La noción de sujeto que subyace a esta perspectiva, menos explícito, pasa por la concepción de la acción. Si bien los primeros funcionalistas no cuestionaban que la acción, regulada por la voluntad, tuviera que atenerse a estructuras objetivas, las versiones radicales, más cercanas al utilitarismo, negarán fundamento alguno para la racionalidad (con Rorty como máximo representante). Quizás lo más llamativo de este capítulo sean los ejemplos elegidos para representar sus

corrientes psicológicas. Con un tono algo provocador, Loredó sitúa bajo una misma rubrica el conductismo radical skinneriano, por su rechazo absoluto de la teoría y su focalización en la práctica, y las psicologías socio-culturales en sentido laxo, que remiten el control de la acción no ya al ambiente físico a secas sino al mundo simbólico. Éstas, siguiendo la recuperación que algunos autores “discursivistas” han hecho de Vigotsky y otros miembros de la escuela rusa, aparecen vinculadas en su conjunto al “giro lingüístico”, a un relativismo cultural y a la negación de la universalidad de las estructuras de conocimiento. Ciertamente, en un manual que pretende dar cuenta de tantas posturas y tantas relaciones en un espacio tan limitado, no podemos pretender encontrar todos los matices que serían deseables. Sin embargo, para alguien cercano a una sensibilidad más “cultural”, esta rapidísima presentación no deja de resultar sumamente caricaturesca –cuando no en exceso forzada–. Afortunadamente, en los sucesivos capítulos, buena parte de los “deseados” matices hacen su oportuna aparición.

En todo caso, entre el pragmatismo en que nos encontrábamos y este punto final, los sucesivos capítulos continuarán su recorrido –cronológico– por las posiciones “reformistas” (capítulo tercero) y “revolucionarias” (capítulo cuarto) de la concepción heredada. Mientras las primeras rechazarán el método científico del empirismo lógico sin negar la ciencia como conocimiento objetivo, las segundas plantearán un relativismo epistemológico. En el primero, tras volver sobre el problema de la inducción y la confianza empirista en la observación (cargada de teoría) y exponer el falsacionismo de Popper,

Loredó centra su exposición en aquellos autores que recurren a la historia de la ciencia para cuestionar que, de hecho, la ciencia avance como los epistemólogos –Popper o empiristas lógicos– están planteando. Según apunta, estos autores pospopperianos no estarían poniendo en duda la racionalidad de la ciencia sino limitándose a analizar el “contexto de descubrimiento” y dejando de lado el de “justificación” (el autor excluye, ciertamente, el anarquismo epistemológico de Feyerabend). Tanto Popper como los pospopperianos (Lakatos, Laudan, Toulmin) suponen un avance en el peso otorgado a factores sociales y psicosociales: la fuente de la teoría no son los hechos sino la imaginación de los científicos, ya sea de modo individual o inserta en una comunidad. Pero, ¿qué sujeto se esconde aquí? De la analogía empleada por Popper al comparar sus “conjeturas y refutaciones” con el proceso de “ensayo y error” el autor intuye un sujeto sin esquemas previos, cuyas conjeturas solo pueden ser aleatorias. Aún estamos lejos, pues, del sujeto que buscamos... Y las posiciones “revolucionarias” no van a ayudar.

Loredó opta en este cuarto capítulo por centrarse en Kuhn y la llamada “izquierda kuhniana”, dejando a un lado la “sociología externa” de Merton y sus análisis institucionales de la producción científica –por otra parte, perfectamente compatibles con la concepción heredada–. Tras exponer la idea kuhniana del desarrollo científico, subrayando los matices entre Kuhn y sus relativistas seguidores, el capítulo se centra en la sociología simétrica y los estudios de la ciencia de Latour, tan en boga en los últimos años. Con Latour, más que utilizar la sociedad como referente para analizar la ciencia, se da el giro de reivindicar un análisis de la

sociedad en su conjunto con los mismos criterios que la ciencia: tanto las teorías científicas como demás componentes de la sociedad son construcciones. La distinción sujeto/objeto se disuelve en una red donde se entretajan sujetos, objetos y artefactos. Las pretensiones de la epistemología tradicional, desde esta perspectiva, como señala Loredo, resultan absurdas. ¿Qué sujeto encontramos aquí? Mientras Kuhn parece hablar de un sujeto que resuelve problemas, en el marco de un paradigma que no sólo aporta las estructuras conceptuales y prácticas para ello sino que define incluso lo que ha de considerarse problema, a la Escuela de Edimburgo, centrada en desvelar el interés individual que subyace a la actividad científica (es un sujeto siempre sospechoso, un "tropa"), se le puede atribuir cierta psicología irracionalista. Con Latour, por otro lado, se llegaría a una negación de toda psicología. A este punto habrían llegado, dentro de la propia psicología, aquellas corrientes más próximas a este tipo de epistemología. Se incluyen aquí ciertas versiones del enfoque sociocultural, especialmente en la vertiente construccionista de Rose o Gergen. El quinto capítulo se centra en los grandes intentos de conjugar razón e interés. Y aquí se acaba el recorrido, pues el prejuicio platónico de la epistemología, según el cual los intereses caen dentro de lo natural mientras las razones se hallan fuera, desaparece en una parte de la psicología -la única que hasta ahora no ha hecho su aparición-: la vinculada a un enfoque genético, la que apuesta por "naturalizar" la razón sin convertirla en algo irracional o reductible a intereses. Las dos vías de la epistemología que han representado este esfuerzo han sido la Escuela de Frankfurt y la epistemología

evolucionista. Revisadas muy rápidamente, la presentación de una epistemología evolucionista, con Piaget como uno de sus máximos representantes, se cierra con una llamada, no sin cierta cautela, a la historicidad del sujeto, al hecho de que "todas las operaciones están ligadas a un aquí y ahora tanto orgánico como histórico cultural, según planteaban las perspectivas herederas de Vygotsky". Y esto, como el mismo autor apunta, "no implica que sea imposible el conocimiento".

El cierre, en todo caso, vuelve sobre el panorama del estudiante y las relaciones entre la psicología científica y profesional. La psicología aparece aquí desbordando una teoría del sujeto. "Como intervención en la sociedad que favorece unas u otras alternativas de organización colectiva y de opciones vitales personales, la psicología no puede dejar de ser una actividad *política*. Lo que cabe exigirle es que lo sea sin ingenuidad ni falsa conciencia" (p. 105).

Cabe felicitar al autor por el esfuerzo de síntesis, que ha sido importante -y no sólo en la exposición de las múltiples escuelas en epistemología y psicología y sus enrevesadas relaciones-. Al estudiante de posgrado al que, en principio, va dirigido se le supone también -¡faltaría más!- la capacidad de hacer un esfuerzo por su lado. No sólo estableciendo múltiples relaciones desde el inicio -a menudo, por tanto, con anterioridad a la exposición de muchas de las perspectivas- sino poniendo en juego sus conocimientos acerca de las diferentes tradiciones psicológicas. Además de una selecta bibliografía comentada tras cada capítulo, el estudiante encontrará, como guía de lectura, una especificación de los objetivos -generales- de aprendizaje así

como una actividad muy general para organizar la información desde el inicio. El autor sintetiza en una tabla mínima, siguiendo las exigencias pedagógicas que ha traído consigo el Plan de Bolonia, la estructura del libro, tal como quedaba desarrollada y justificada en la introducción. Las concesiones a lo que, paradójicamente, no es sino la imposición hipertrofiada de una determinada concepción del sujeto y el conocimiento, como no podía ser de otro modo, se acaban aquí.

Noemí Pizarroso
UNED



INFORMACIÓN VARIA

LIBROS

- Callaway, E. (2007). *Asylum: A Mid-Century Madhouse and its Lessons about Our Mentally Ill Today*. Westport, CT: Praeger Publishers.
- Campbell, N. D. (2007) *Discovering Addiction: The Science and Politics of Substance Abuse Research*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Carbonetti, A.; González, R. (ed.) (2008). *Historias de salud y enfermedad en América Latina, siglos XIX y XX*. Argentina, Córdoba: CONICET
- Ginneken, J. (2007). *Mass Movements in Darwinist, Freudian and Marxist Perspective. Trotter, Freud, and Reich on War, Revolution and Reaction 1900-1933*. Apeldoorn, NL: Het Spinhuis.
- González, E. (2008). *Los psiquiatras de Franco*. Madrid: Ediciones Península
- Haraway, D. J. (2008). *When Species Meet*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Hernández, F. J. (2007). *Neuronismo y filosofía en Cajal*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Jahoda, G. (2007). *A History of Social Psychology: From the Eighteenth-Century Enlightenment to the Second World War*. New York: Cambridge University Press.
- Jesus, P. (2008). *Poétique de l'ipse. Etude sur le Je pense Kantien*. Europäische Hochschulschriften, Reihe.
- Kroker, K. (2007). *The Sleep of Others and the Transformations of Sleep Research*. Toronto: University of Toronto Press.
- Leys, R. (2007). *From Guilt to Shame: Auschwitz and After*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Lindzey, G.; Runyan, W. M. (2007). (Eds.). *A History of Psychology in Autobiography*, vol. IX. Washington, DC: The American Psychological Association.
- Loredo, J. C. (2008). *Psicología y epistemología. Un cruce de caminos*. Madrid: UNED.
- Nadesan, M. H. (2008). *Governmentality, Biopower, and Everyday Life*. New York: Routledge
- Rose, N.; Miller, P. (2008). *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Hoboken, N.J.: John Wiley & Sons.
- Tilman, R. (2007). *Thorstein Veblen and the Enrichment of Evolutionary Naturalism*. Columbia: University of Missouri Press.
- Vianna, B. (ed.) (2008). *Biologia da libertação*. Belo Horizonte: Mazza edições
- VV.AA. (2009) *A.P.A. Concise Dictionary of Psychology*. Washigton: A.P.A.
- West, C. (2008). *La evasión americana de la filosofía. Una genealogía del pragmatismo*. Madrid: Editorial Complutense.

INTERNET

Percepción:

<http://www.perceptnet.com>. Página web dedicada a cuestiones de percepción desde diversos planteamientos. Entre otras cosas, recoge artículos que estudian el fenómeno perceptivo tanto desde aproximaciones naturalistas como culturalistas.

H^a de la ciencia y la tecnología:

<http://www.flickr.com/groups/845203@N24/>. Se trata de un grupo virtual de discusión e intercambio de opiniones y materiales en torno a la historia de la ciencia y la tecnología. Concretamente, en la siguiente dirección pueden encontrarse diversas fotografías del museo de Historia de la Ciencia de Oxford:

<http://www.flickr.com/groups/mhs-oxford/>

Escritoras españolas:

<http://www.uned.es/bieses/>. Es una base de datos bibliográfica de escritoras españolas que comprende desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. Su creadores también solicitan sugerencias y aportaciones

Biopolítica:

<http://www.keele.ac.uk/research/lpj/bos/index.htm>. Página web dedicada a cuestiones generales de biopolítica.

CONGRESOS

The Second International Interdisciplinary Conference on Perspectives and Limits of Dialogism in Mikhail Bakhtin. Del 3 al 5 de junio, Universidad de Estocolmo, Suecia.

Congreso interdisciplinar orientado a investigadores interesados por las perspectivas bakhtinianas sobre la dialogicidad. Se reciben ponencias, pósters o propuestas de symposia hasta el 31 de enero de 2009. El día 3 de abril es el último para inscribirse. Para más información se puede consultar: <http://www.nordiska.su.se/bakhtin2009>

The European Society of the History of Human Sciences (ESHHS). Del 21 al 25 de julio de 2009 en Budapest. Se aceptan ponencias, pósters o talleres relacionados con cualquier aspecto de la historia de la ciencias sociales, humanas y del comportamiento o relativas a cuestiones historiográficas y metodológicas. Los resúmenes de las propuestas deben enviarse antes del 1 de abril de 2009 y su extensión varía en función del formato de presentación elegido. Hay ayudas de viaje para estudiantes e investigadores con escasas fuentes de financiación. La celebración del International Congress of History of Science and Technology (ICHST) también será en Budapest y en fechas muy próximas a las de la reunión de la ESHHS. Por ese motivo, la organización ha previsto que las reservas de habitaciones puedan prolongarse. Todavía no existe página web de la organización en la que se detalle más información y conviene estar atento a la propia página de la ESHHS que informará cuando aquella se publique: <http://psychology.dur.ac.uk/eshhs/>.

XXIII International Congress of History of Science and Technology (ICHST). Del 28 de julio al 2 de Agosto de 2009 en Budapest. El congreso girará en torno al tema de las "Ideas e instrumentos en el contexto social". Las propuestas se deben enviar antes del 15

de enero de 2009. Más información en:
<http://www.conferences.hu/ichs09/>

Darwin's Reach: A Celebration of Darwin's Legacy across Academic Disciplines. Del 12 al 14 de marzo de 2009 en Hofstra University, Nueva York, EE.UU. Los conferenciantes invitados serán Frans de Waal y Niles Eldredge.
<http://www.hofstra.edu/darwinsreach>

Cheiron: The International Society for the History of Behavioral and Social Sciences. Del 25 al 28 de junio de 2009 en Pennsylvania State University, EE.UU. <http://people.stu.ca/~cheiron/>

11th European Congress of Psychology. Del 7 al 10 de julio de 2009 en Oslo, Noruega. <http://www.ecp2009.no/>

Convention of the American Psychological Association. Del 6 al 9 de agosto de 2009 en Toronto, Canadá. <http://www.hood.edu/shp/> o <http://www.apa.org/>

*Este Boletín terminó de imprimirse
el día 15 de diciembre
de 2008*

